

Un extraño en el camino. Reflexión en torno al capítulo segundo de la Carta Encíclica Fratelli Tutti

Robin Daniel Casanova Trejo¹
Luis Gabriel Rodríguez Pinza²

¹ Magíster en Educación, Estudios del Cuerpo y la Motricidad, Universidad del Cauca. Docente Tiempo Completo, Área de Humanidades, Universidad CESMAG. Correo electrónico: rdcasanova@unicesmag.edu.co

² Magíster en Actividad Física en la Comunidad, Universidad de las Ciencias de la Cultura Física y el Deporte Manuel Fajardo (Cuba). Docente Tiempo Completo, Área de Espiritualidad Franciscana, Universidad CESMAG. Correo electrónico: lgrodriguez@unicesmag.edu.co

Resumen

Al cumplir un año de promulgada la Encíclica *Fratelli Tutti* en la ciudad de Asís, el 3 de octubre de 2020 por el Papa Francisco, y por ser considerado uno de los primeros documentos de dimensión global pospandemia que enmarca el ideal franciscano de la fraternidad y la amistad social, la Universidad CESMAG orientada por los principios franciscano capuchinos y la Filosofía Personalizante y Humanizadora del padre Guillermo de Castellana, ha querido hacer referencia a tan importante hecho del Magisterio de la Iglesia Católica, asumiéndolo como propio y estableciendo su nombre dentro las celebraciones franciscanas del año 2021.

Palabras clave: encíclica Fratelli Tutti, franciscanismo, Iglesia Católica, Papa Francisco, universidad.

El Papa Francisco propone, por medio de ocho capítulos, la acción solidaria de abrirnos ante un mundo que se cierra bajo las sombras de la indiferencia, la confusión y la soledad; invita nuevamente como ya lo había hecho en la carta encíclica *Laudato Si*, a detenerse en el camino y no pasar de largo, al contrario, a salir al encuentro de los excluidos para construir, bajo el manto de Dios Padre creador, la fraternidad universal.

La espiritualidad franciscana ha estado presente durante aproximadamente un milenio en la vida de la Iglesia católica debido a su gran riqueza en cuanto forma de vida, como referente ético y moral, y por su compromiso con los descartados de todos los tiempos. Esa espiritualidad con sabor a evangelio, que Francisco de Asís propuso en plena época medieval, hoy sigue siendo referencia y vanguardia para la formación de la sociedad. El Papa Francisco ha sabido muy bien interpretar los signos de los tiempos y como todo buen profeta hace entrega de un documento que es luz, guía y fortalece el camino a vivir en una sociedad más justa e inclusiva donde prime la experiencia franciscana de la fraternidad.

Entrego esta encíclica social como un humilde aporte a la reflexión para que, frente a diversas y actuales formas de eliminar o de ignorar a otros, seamos capaces de reaccionar con un nuevo sueño de fraternidad y amistad social que no se quede en palabras. #FratelliTutti. (Francisco, Twitter, 2020a)

De manera particular, para reflexionar sobre el segundo capítulo de la Carta Encíclica *Fratelli Tutti* denominado *Un Extraño en el Camino*, es necesaria una pregunta que oriente el camino: ¿qué implica comprender una hermandad universal?, interpelación que representa el sentido de ir al encuentro en clave de fraternidad franciscana. Como punto de partida, en pro de iniciar con un proceso de comprensión frente a la parábola del buen samaritano que, según el evangelio de Lucas, Jesús le comparte a un maestro de la ley, es necesario tener una condición que permita estar consciente de lo que significa ser hijos de un padre, Sumo Bien, o criaturas del universo; esta realidad biológica y espiritual ubica a toda la especie humana en una condición de equidad desde la cual son bienvenidas todas las concepciones de construcción de cara a la fraternidad universal.

El abrir los esquemas mentales acerca de tener la consciencia de ser hijos de un padre creador, lleva sin mucho esfuerzo a entender que los seres humanos son en esencia hermanos en una misma casa común, permitiendo así que la espiritualidad, fin último de toda religión, abone un campo donde la práctica de valores como el respeto y la tolerancia frente a lo diferente, es indispensable. Esta espiritualidad que el Papa Francisco ha venido invitando a vivirla y hacerla regla de vida en cada una de las dimensiones de la vida social, es vanguardia para formas de vivir por fuera de la Iglesia Católica y también por fuera de los contextos religiosos. Hoy, en Europa se habla de una espiritualidad laica, de un ateísmo espiritual que, olvidando preceptos religiosos, intentan practicar a cabalidad el humanismo, el mismo humanismo del sermón de la montaña del cual Jesús fue testimonio. Para Martínez (2009):

En este sentido preciso, la espiritualidad es abierta, flexible, pluralista, dialogante e incluyente, universal. No conoce el juicio, la condena ni la intolerancia. Nos coloca en el camino de la experiencia y la búsqueda. Es coherente con nuestra condición humana, respetuosa con los otros y humilde ante el misterio inefable. (p. 54)

Reconociendo estas primeras aseveraciones se desarrollarán de forma organizada algunas reflexiones que, desde la dimensión de la pastoral universitaria, con apoyo de la Encíclica *Fratelli Tutti* y la espiritualidad franciscano capuchina, se miran pertinentes. Para ello, es importante interpelar la parábola del buen samaritano, expresada por Jesús hace más de dos mil años.

Un maestro de la Ley se levantó y le preguntó a Jesús para ponerlo a prueba: "Maestro, ¿qué debo hacer para heredar la vida eterna?". Jesús le preguntó a su vez: "¿Qué está escrito en la Ley?, ¿qué lees en ella?". Él le respondió: "Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente, y al prójimo como a ti mismo". Entonces Jesús le dijo: "Has respondido bien; pero ahora practícalo y vivirás". El maestro de la Ley, queriendo justificarse, le volvió a preguntar: "¿Quién es mi prójimo?". Jesús tomó la palabra y dijo: "Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de unos ladrones, quienes, después de despojarlo de todo y herirlo, se fueron, dejándolo por muerto. Por casualidad, un sacerdote bajaba por el mismo camino, lo vio, dio un rodeo y pasó de largo. Igual hizo un levita, que llegó al mismo lugar, dio un rodeo y pasó de largo. En cambio, un samaritano, que iba de viaje, llegó a donde estaba el hombre herido y, al verlo, se conmovió profundamente, se acercó y le vendó sus heridas, curándolas con aceite y vino. Después lo cargó sobre su propia cabalgadura, lo llevó a un albergue y se quedó cuidándolo. A la mañana siguiente le dio al dueño del albergue dos monedas de plata y le dijo: 'Cuidalo, y, si gastas de más, te lo pagaré a mi regreso'. ¿Cuál de estos tres te parece que se comportó como prójimo del hombre que cayó en manos de los ladrones?" El maestro de la Ley respondió: "El que lo trató con misericordia". Entonces Jesús le dijo: "Tienes que ir y hacer lo mismo". Lc 10, 25-37 (*Biblia de Jerusalén*)

En este sentido, y teniendo en cuenta que a pesar del cambio de época en la que se encuentra la humanidad, en algún momento de la existencia se ha realizado acciones de los diferentes personajes de la parábola del buen samaritano, y la realidad que se encuentra en la misma no está lejana ni tampoco descontextualizada de los acontecimientos que se viven en la actualidad, en cuanto a las diferentes situaciones sociales, culturales, familiares, políticas, económicas y de creencias. Es así, como se obtienen características generales que permiten replantear el pensar, sentir y actuar.

En este orden de ideas, las acciones que caracterizan a los asaltantes de la parábola se las puede reconocer en personas de la actualidad a quienes no les importa el dolor del prójimo y lastiman, hieren, hacen daño, dejan desprotegidos a los otros no solo con acciones, sino también con palabras, gestos, manifestaciones que buscan que los demás no logren su bienestar.

En un segundo momento, están los personajes que pasaron de largo y no brindaron ayuda al necesitado, sujetos que hoy en día, ante las diferentes necesidades del prójimo, lo único que representan es indiferencia y apatía, manifestación del egoísmo y el egocentrismo del ser humano; para ellos en particular cabe resaltar los roles sociales que cumplían en su época, uno de ellos era sacerdote y el otro un levita, personas practicantes de la religión judía donde tenían responsabilidades de apropiación de las prácticas religiosas que socialmente simulaban vivir en estricto cumplimiento de la ley, la ética y las buenas prácticas. "En tiempos de Jesús, los sacerdotes eran los encargados de realizar los rituales del judaísmo. Además, eran las autoridades religiosas, y con ello, tenían el deber de interpretar la Ley" (Lancaster, 2012, p. 50). Pero, muy aparte de representar estas características, los dos sujetos frente a la realidad del hombre asaltado, prefirieron seguir su camino, viviendo un Dios de solamente letra, enfrascados en la práctica de su religiosidad cerrada.

Es el mismo Jesús un renovador de su religión judía de la cual siempre hizo parte durante su existencia, se puede mirar esta misma actitud de Jesús en muchos apartes de los evangelios canónicos; por ejemplo en el evangelio de Mateo, refiriéndose a los maestros de la

ley y a los fariseos dice: "Haced, pues, y observad todo lo que os digan; pero no imitéis su conducta, porque dicen y no hacen" Mt 26, 3. Ese mismo llamado hoy lo hace el Papa Francisco, a salir de las estructuras religiosas y procurar hacer el bien, salir al encuentro con esa persona diferente, en pensamiento, cultura, religión, ideologías políticas y practicar la compasión.

Además, el Papa Francisco también narra en *Fratelli Tutti* las características que rodean el viaje que hace Francisco de Asís a tierras de Egipto. "Es su visita al Sultán Malik-el-Kamil, en Egipto, que significó para él un gran esfuerzo debido a su pobreza, a los pocos recursos que tenía, a la distancia y a las diferencias de idioma, cultura y religión" (Francisco, 2020b, núm. 3). Una muestra tangible de un hombre que hizo vida el evangelio y transformó la Iglesia Católica de su tiempo, haciéndola más espiritual en esencia y aceptando a todos los seres humanos como hijos de Dios, como una sola fraternidad universal, donde no hubiera exclusión por ningún motivo porque su mensaje fue ir al encuentro del otro sin entrar en controversia.

Por otra parte, la parábola propone vivir un proceso de interioridad y analizar la postura de la persona que vivió el abandono y sufrimiento. Busca comprender al ser humano desde la fragilidad, la intimidad y el despojo total. Permite reflexionar sobre esos momentos de dificultad y necesidad del encuentro con los otros para acompañarse desde la misericordia, la compasión, el servicio, el donarse al otro, características que vivió el samaritano y le permitieron trascender. Los samaritanos en el tiempo de Jesús eran considerados diferentes a los judíos y por ende, distintos en prácticas religiosas basadas en idolatrías, por ser tierra de bandidos; todo esto por causas de geopolítica de su momento, por la división de los reinos en Jerusalén; así que los judíos expresaban una marcada marginación hacia los samaritanos. En el evangelio de Juan, acusan a Jesús de ser samaritano, "Tenemos razón cuando decimos que eres un samaritano y que tienes un demonio" Jn 8, 48, en pocas palabras, todo lo relacionado con el mal.

Independientemente de las diferencias que se construyeron por los imaginarios sociales de la época, el samaritano se reflejó en el lugar del otro, viviendo desde la empatía, sin pretender justificar la indiferencia, reconoció la fragilidad y actuó de primera mano bajo el precepto del humanismo, y ahí construyó fraternidad universal procediendo desde la gratitud y la gratuidad con el Sumo Bien. Esto representa la coherencia e integralidad del ser entre lo que se piensa, se siente, se cree, se hace, se dice y se manifiesta en cada acción con los semejantes.

En el contexto universitario, lo anterior permite reflexionar acerca de la importancia de los valores y principios franciscano capuchinos y la Filosofía Personalizante y Humanizadora del padre Guillermo de Castellana, contribuciones que dignifican a la persona y la ponen en vanguardia construyendo una fraternidad universitaria cada vez más sólida, encontrando una relación directa con el mensaje que comparte el Papa Francisco en el segundo capítulo *Un Extraño en el Camino* de la Carta Encíclica *Fratelli Tutti* a través de la parábola del buen samaritano.

Referencias

- Francisco [@Pontifex_es]. (2020a, 4 de octubre). *Carta Encíclica Fratelli Tutti* [Twitter].
https://twitter.com/Pontifex_es/status/1312426899017281537?t=gbp9eoq2D6MkVVPXlxj-DQ&s=08
- Francisco. (2020b, 3 de octubre). *Carta Encíclica Fratelli Tutti. Sobre la fraternidad y la amistad social*. Librería Editrice Vaticana.
https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.html
- Lancaster Jones OFM., G. (2012, 29 de abril). *El mundo en que vivió Jesús. Aportes de la arqueología y la historia*. 26-78.
https://www.antoniano.org/carbajo/affiliati_materiali_View.php?lg=es&id=143
- Martínez Lozano, E. (2009). *La botella en el océano. De la intolerancia religiosa a la liberación espiritual*. Desclée De Brouwer.